La vida es movimiento, es lucha, se alimenta de la muerte. Para que el pensamiento viva, hay que enterrar el pensamiento.

Si Alcides sepultando á Pirene

«un mauseol alsali de serres sobre serres,
que mal arrestellades fan gemegar lo món»,

la conciencia humana, tras romper con ciclópeo arranque las cadenas de preocupaciones seculares, ahora, para sepultar creencias muertas, erigirá portentoso mausoleo desalmenando picos, descabezando cerros, descrestando montes, aglomerando sin orden aparente sierras sobre sierras, sistemas filosóficos, verdades científicas, cuya enorme pesadumbre hará gemir al orbe resquebrajado y convulso, hasta que conquiste el equilibrio perdurable, el equilibrio en el Amor.

¡Y yo quería hablar de la Moral, y de la Justicia, y quería hablar del libro de usted!... Quédese lo dicho como sumario del prólogo del libro en que he soñado por un momento y que nunca escribiré!

Sabe usted cuán de veras lo quiere su amigo

G. DE M.

Bizkaitarrerías... y armas al hombro

SR. D. JOSÉ DE ARRIANDIAGA Y LARRINAGA.

Bilbao.

Respetable señor: Hace ya mucho tiempo que, desengañado de todo y de muchas cosas más, huí del mundanal ruido y dedico mis ocios á diversas tareas, pero no á leer periódicos españoles ni á escribir para el público.

No leyendo, pues, la prensa *de casa*, nada tiene de extraño que por lo que se refiere á los chismes de la tierruca ande generalmente atrasadillo de noticias, y así no debe sorprender á usted que hasta última hora ignorase el *jollín* armado con motivo del folletito que hizo usted imprimir en Méjico.

Días atrás llegó á mis oídos el *runrún* de lo

que pasaba, y recientemente, por carta de una hermana mía, adquirí más detalles.

Á usted debe de constarle que me había propuesto no volver á hacer *gemir las prensas* para tratar de la cuestión bizkaitarra, pero, como dijo *Preciosa:* «uno piensa el bayo, y otro el que le ensilla: el hombre pone y Dios dispone: *quizá pensará que va á Oñez y dará en Gamboa»,* y temiendo que de guardar silencio después de lo ocurrido, pudiere alguien, ahuecando la voz y con toda la prosopopeya que tan interesante argumento requiere, avanzar hasta las candilejas y exclamar poniendo aferruzado el gesto:

«Egli taci...
¡¡¡Traditor!!!»;

me dije, digo, vamos á enviarle á *El Liberal,* de Bilbao (1), una Carta Abierta para *Joala.*

Desde luego lamenté que se viera usted en calzas prietas, trocándose mi sentimiento en indignación cuando supe que su arresto y el decomiso de su folleto se atribuían á indicaciones hechas en un anónimo mandado á las autoridades... ¡Canallesco proceder de algún cobarde ó

(1) Que no se dignó publicarla.

de algún imbécil capaz de imaginarse *buen patriota* por esa hazaña realizada en la sombra!

Eso, y las molestias y los disgustos que para usted y su familia se hayan seguido, constituyen la parte lastimosa de la tragicomedia. Lo demás es *género chico.*

Por lo visto el gobierno *maketo* tiene la mano dura.

Si no ha cometido usted mayores pecados que escribir el consabido libro, no veo razón para que tanto se ensañen *los sicarios de la libertad.* ¡Si cuanto dice la obrita es de una inocencia paradisiaca! Tentado estoy á creer que nadie la ha leído. Yo, francamente, *no salgo de mi apoteosis.*

Por si mi declaración como testigo en las causas que le instruyan (¡y vaya si son instructivas esas causas!), puede servirle de algo, ahí va todo lo que se me ocurriría decir en el supuesto de que compareciese ante los desalmados sacerdotes de Temis...

Pues verán ustedes... Los *miembros prominentes* de la Colonia Española en Méjico, después de alguna de nuestras fiestas, nos dimos un banquetito para celebrar lo bien que lo habíamos hecho. En aquel *ágape que entrañaba honda significa-*

ción, como dijo ó pudo decir alguno de los conspicuos, entre las *cuatro ligeras vaciedades* que espetamos los Demóstenes de tanda, hubo *algo* de verdadera miga que me movió á escribir mi folleto «A propósito de un discurso de don Telesforo García», encomiando, mucho menos de lo que merece, á tan insigne pensador y patriota, cifra y compendio, para mí, de todo sentimiento noble y generoso. Ya metido en harina, me fuí por esos trigos de Dios con el desparpajo y la desenvoltura de la ignorancia auténtica, disertando largo y tendido sobre los temas de HISTORIA, RAZA y LENGUA. *¡Excusez du peu!*

En Méjico y en la Habana algunos chicos de la prensa, buenos amigos míos, me dieron un bombito de compadres, dejándome la mar de orondo; en los dominios del hogar doméstico me proclamé sociólogo eminente, distinguido estilista y *una porción* de cosas más; «y en tanto el mundo sin cesar *bogaba*—en el piélago inmenso del vacío»...

Pero, ¡ah, señores Magistrados!: «Yo, inocente, en paz vivía» cuando ocurriósele á un muchacho de mi pueblo—(la cuña, para que apriete, ha de ser del mismo palo)—publicar en *Patria* de Bilbao, dos ó tres cartas poniéndome como chupa de dómine, porque en mi malhadado folleto tuve

la avilantez de hablar de la Historia, la Raza y la Lengua de España como si fuesen la Historia de mi Patria, mi Raza y mi Lengua, habiendo nacido yo en la merindad de Marquina...

La publicidad que tuvieron esas cartas hízome que, tirando gallardamente de la péñola, endilgase á mi cariñoso compañero de escuela el folleto *Cartas á un Bizkaitarrista furibundo,* habiendo impreso cincuenta ejemplares, de los cuales seis ú ocho, á lo sumo, pasarían el charco... Fué mi intención escribir un trabajo ligerito, sin ocurrírseme por un momento que se conociese fuera del círculo de mis amigos... Jamás pretendí meterme en un estudio *completo* de la historia de los vascos...

Pero el diablo, que todo lo añasca, hizo que mi libraco cayese en manos de don José de Arriandiaga, quien en menos que se persigna un cura loco hilvanó algunos artículos, publicados también en *Patria*, sirviéndome un suculento *refrito*... que es el que parece habérsele indigestado á la *autoridaz*.

Aunque *de guante blanco* (como decía yo cuando era gacetillero), ¡vaya un modo que tiene don José de zurrarme la badana! Empieza haciéndome cisco el titulillo de mi folleto porque no ví

que constituye sacrilegio llamar bizkaitarrista al bizkaitarra aficionado á las cosas de *Bizkaya* y á su estudio. ¿Merecerá la horca quien jure que puede ser orientalista un persa y americanista un guatemalteco?...

Después *Joala* me enseña varias cosas que yo ignoraba realmente y rectifica algún error mío. Verdad es que abusa de atribuirme afirmaciones categóricas allí donde mi pícaro escepticismo me lleva únicamente á exponer opiniones ajenas, lavándome las manos. Tampoco faltan en las *Cartas á un Españolista* argumentos «de ida y vuelta», de esos que pueden volverse del revés, como un calcetín...

En fín, varapalo va y rapapolvo viene, me propina el buen señor una fraterna regular.

Y yo todo eso lo llevo resignado: y no digo que con alegría por ser demasiada perfección para quien está en los cristus de la virtud, como decía el papá de Fray Gerundio de Campazas.

Pero, ¿meollo, enjundia, tuétano?...

Permítaseme que *divague* un momento. Mis *Cartas á un Bizkaitarrista* son verdaderamente deliciosas: elegancia y amenidad, economía y aseo, allí hay de todo lo bueno: aunque *Joala* pretende que faltan lógica, geografía, obstetricia ó

algo por el estilo, y otro puñado de ciencias. Pero, créanme ustedes á mí: junto á una vena humorística de la mejor cepa, puse la grandilocuencia á borbotones... Y, si no, ahí están media docena de amigos que no me dejarán mentir. La verdad es que yo quisiera repetir ahora todo lo que allí dije, entre otras razones, porque entonces volqué el fondo del cofre y me costará mucho trabajo sintetizar *mis ideas*.

Piensa el señor de Arriandiaga que me propuse «*atacar á la raza vasca, deseando que muera, como si se hallase compuesta de víboras*»; mas juro en *Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra*, y hasta por el yelmo de Mambrino, para reforzar la solemnidad del acto, que no fué tal mi propósito. Y juro igualmente, á fuer de hombre honrado, haber creído y seguir creyendo que las ideas expuestas en mi folleto suponen amor más hondo, amor más verdadero hacia las gentes y las cosas vascas, que el obcecado cariño, la ciega y mortal pasión de los sedicentes nacionalistas.

Lo que sucede es que cada uno tiene su modo de matar pulgas.

Creen las aguerridas huestes del pobre y simpático Sabino de Arana (¡cuatro soldados y un cabo!) que la gloria se conquista aprisionándose

voluntariamente en el último baluarte de aislada fortaleza y dejándose morir de inanición; y yo sostengo que para llegar «de la inmortalidad al alto asiento», hay que pelear en campo raso. Aspiran ellos á la atrofia progresiva por voluntario encogimiento; mientras yo pretendo que el espíritu vasco se vigorice al extenderse con el libre y poderoso ejercicio de todas sus valiosas facultades.

Es para mí el bizkaitarrismo moneda falsa. Tiene el agradable son y el hermoso brillo del regionalismo de buena ley; pero pronto asoma el cobre separatista.

¡Lo legítimo torpemente amalgamado con lo ilegítimo: el noble anhelo del cultivo de la propia personalidad mezclado y revuelto con el absurdo prurito de regresión, de debilitamiento, de muerte!

A fuerza de repetirse en todos los tonos, especialmente desde que nos ha entrado comezón de regenerarnos, ya resulta pedestre y supercursi decir que mirando atrás nos convertiremos en estatua de sal *como la mujer de Loth*, pero séame lícito darle otro golpe á la frasecita y brindársela á *Joala*. Sí, es necesario mirar para el porvenir, y el porvenir está reservado á los pue-

blos fuertes, á las agrupaciones máximas que vayan preparando EL INDEFECTIBLE ADVENIMIENTO DE LA AGRUPACIÓN ÚNICA... admitiendo, naturalmente, todos los distingos, salvedades y cortapisas que el señor Fiscal, con suprema sabiduría, se digne imponer desde ahora al pensamiento y á la acción de las futuras generaciones.

En cuanto á la LENGUA, ¿qué culpa tengo yo de que no haya seguido el desenvolvimiento universal?

El espíritu vasco *ha crecido:* ha crecido paralelamente al espíritu de otros pueblos, cual pueden crecer paralelamente un etiope y un finlandés, sin que dejen de ser «moreno mate» el uno y rubio como unas candelas el otro.

Y comparando el espíritu humano á una chinita *de la haute gomme*, los bizkaitarras se obstinan en que su espíritu sea *el pie*, aprisionado en férreo estuche que no le deja crecer y le deforma. Póngasele un calzado holgadito y los vigorosos *músculos del espíritu* vasco llevarán á éste, triunfante, sobre toda la haz del planeta.

Por otra parte, acerca del carácter separatista que en el fondo, muy en el fondo, adquirieron nuestras tristísimas guerras civiles, allí donde como en las Vascongadas y en Cataluña, el len-

guaje se diferenciaba más del castellano, creo que nadie ha hecho hincapié y que se podrían decir cosas muy atinadas.

¿Que hasta ahora en mi declaración me limito á brevísimo resumen de mis propias ideas, sin decir gran cosa de las del señor de Arriandiaga? ¡Perdón, señores Magistrados, se me han olvidado los lentes! Sin embargo, por habérseme montado en las narices, alcanzo á ver esta *idea* que tal vez sea la que desató los furores gubernativos:

«*Ea, pues, guipuzcoanos, navarros, alabeses, zuberoanos, bizkaínos y henavarros! á gritar todos:*

¡¡¡VIVA LIBRE LA RAZA VASCA!!!

Cuando leí esas líneas no pude menos de exclamar:—¡Es mucho don José éste! ¡Bien, hombre, bien! ¡Vivaaaaa!... ¡Y vivan libres los vecinos de Iturrigorri; y vivan libres los hijos de Joshé-Mari; y vivan libres las nietas de Mari-Antoñi!...

¡Pues no faltaría más! Déjesenos en libertad para volver en dos zancadas al estado de tribu, para desmenuzarnos más aún, para que cada uno de los libérrimos y felicísimos tataranietos de Aitor podamos gritar:—¡*Mi* Estado soy yo!...

¿No habrá en el fondo del bizkaitarrismo la

levadura del consejo (funesto como casi toda la falsificada *sabiduría de las Naciones)* formulado en el «más vale ser cabeza de ratón que cola de león»? ¿No será el pataleo de la impotencia, de la incapacidad de los agitadores—(no de «la raza»)—para dirigir «grandes grupos», para influir en escenario más vasto? ¡Quién sabe, quién sabe!... Parece que Arana valía... ¿Por qué no aspirar á ser cabeza de león?...

No tengo más que decir á ustedes.

. . . . . .

Pero con usted, mi buen señor de Arriandiaga y Larrinaga, sí quiero prolongar la charla algunos momentos.

Un mutuo amigo debe de haberle comunicado mi resolución de no contestar *en letras de molde* la serie de folletos con que me amenazó usted. Y, en efecto: rehuía entonces y rehuyo ahora formalmente toda discusión. ¡Qué quiere usted, no tengo alma de polemista! Eso de que de la discusión nace la luz, me parece una de tantas tonterías consagradas! Lo que suele suceder es que los contendientes se acaloren, atufen y quemen, hasta que lleguen á echar chispas, y tal vez que alguno vea las estrellas, pero nada más.

Es más sereno, y en cierto modo más imper-

sonal, por cuanto es más desapasionado, exponer que discutir. Y la galería puede juzgar con criterio más frío.

Sin contar con que, dadas las circunstancias, ni usted podría escribir á gusto ni estaría bien que yo me las diera impunemente *de gallo*. Repito que eludo siempre que puedo una discusión, y además en este caso

«imposible la hais dejado
para vos y para mí».

Y maldita la gracia de revolver librotes viejos, extractar doctrinas, exponer teorías y tocar *sinfinidad* de puntos históricos y de filosofía del derecho, de los que entre otros autores célebres creo *hemos* desflorado *Joala* y yo... tal vez Tarde y *Kondaño* (1).

Por la misma razón renuncio á sincerarme de la fuga de algún gazapo que usted pretende cobrar. Pero acude á las teclas de mi *type-writer* aquello de:

«advierte que es desatí-

(1) Expresivo seudónimo del señor don Angel Zavala, si no estoy trascordado.

si es de vidrio tu teja-
tomar piedras en la má-
para tirar al vecí-»

Sé que le crispan á usted los nervios mis citas poéticas y le ruego me perdone. Es un *tick*, una manía...

Hay quien para perder el vicio del cigarro adquiere el de desfibrar palillos de dientes. Yo, de chico, decía *concho*, *pucheta* y *badajo* á la vuelta de cada verbo, y ahora, cuando escribo,—¡no lo puedo remediar!—luzco la erudición adquirida *mayormente* en los teatros por horas. Caigan, pues, sobre Celso Lucio, Paso, Arniches, Sinesio Delgado y *tutti quanti* los anatemas de mis lectores.

Y vamos, que también usted se trae sus martingalitas y *funge* de chirigotero como, por ejemplo, cuando con gracia y oportunidad recuerda á Becquer, al hablar de los vascos que tienen los ojos verdes... *de las hurís del profeta;* y cuando, más serio que un plato de habas, opina que Sabino fué *el mayor talento de Jesucristo á la fecha. ¡Guasoncibilis!*

Y á propósito de chistecitos. Lo que *me hizo de reir las tripas* fué que con motivo de esta

estupenda alharaca, donde han sido tanto el ruido y tan pocas las nueces, algún periódico me llama *rico hacendado*. ¡No me lo hará bueno! Lo que hay de cierto es que en unión de otros caballeros tengo en el Territorio de Quintana-Róo (Península Yucateca) un *bochito* de 640.000 hectáreas de bosques vírgenes y *demi-vierges* con abundancia de maderas preciosas y del rico chicle y el tan aplaudido henequén, sin que falte *hule*. Para amenizar el paisaje *tenemos* varios centenares de indios Mayas bien pertrechados de armas y municiones, tal vez en la caritativa Belize por los colonos de la *pérfida Albión*, y capitaneados, según mis noticias, por un clérigo de la hidalga Iberia.

Pues bien, pongo esos terrenos á la disposición de mis oprimidos paisanos que huyendo del ominoso yugo de Castilla quieran expatriarse. De ese modo haría obra *patriótica*... y de paso resolvería el problemita de llevar brazos á aquel delicioso clima. *¡Les affaires son les affaires!*

Volviendo á nuestro asunto.

Desengáñese usted, don Pepe: ni su folleto ni el mío valen dos cominos. Usted, á mi juicio, concede importancia excesiva á los tiquismiquis etnológico-históricos. Le trae á usted á maltraer

su culto á la tres veces excelsa Tradición, á lo añejo, á lo rancio... ¡Lástima que *todo eso* esté tan de capa caída! Recuerde usted con qué profunda melancolía suspiraba Roberto Robert: «...el Poder Temporal se desmorona... *suerte igual á la de todo lo grande*. ¡El megaterio también ha desaparecido!»

En mi humildísima opinión el prototipo del pueblo vasco no ha de ser un oscuro ermitaño que recluyéndose en las fragosidades de Amboto ó de Morumendi muriese sin dejar huella de su paso; sino (como ha observado un pensador ilustre), el intrépido Ignacio de Loyola, que ha sabido transmitir su espíritu á innumerables legiones de hombres de todas las razas del globo... Sí, hay en la figura de Loyola extraordinaria grandeza; como la hay, sin duda, en la de Atila... Loyola fué un conductor de hombres, un verdadero *leader*, superando incuestionablemente á todos los demás por la fuerza «expansiva» de su espíritu. Esa, esa es la característica del pueblo vasco: la acción-expansión. ¡Ah, si el *loyolismo* que tanto abarca no se hubiese obstinado en *barrer para adentro!* Pero á la obra de Loyola le quedó un fondo de exclusivismo, de egoísmo de espíritu corporativo, una tendencia á convertir á la hu-

manidad en rebaño y á los jesuítas en asociación de trasquila y aprovechamiento, y por eso ha levantado tantas resistencias y acabará por ser barrido de este *bajo mundo*, como algo opuesto á la cooperación, á la solidaridad, á la noble generalización del bien.

Procuremos llevar nuestro loyolismo, pero un loyolismo *altruista*, al comercio, á la industria, á las ciencias, á las artes, á la filosofía, á la política; lancémonos á la conquista del mundo, empezando por lo que tenemos más á mano... ¡Bizkaitarras, hermanos míos, *conquistemos á España!.. ¡¡Ele!!*

¿Ve usted, don Pepito, ve usted cómo mis ambiciones de gloria para Vizcaya—mejor para Vasconia—son más grandes que la de los *nacionalistas* de su quimérica NACIÓN, que la de esos.....

Tate, tate: á despecho de mis pacíficas intenciones estuve á punto de soltar algo fuerte; pero no es caballeroso asestar *á moro muerto gran lanzada*.

Aunque eso de «moro muerto» es sólo un *modus loquendi*, si usted poseyera mi cultura *clásica* no dejaría de contestarme:

«*M'hacéis de reir, don Gonzalo*».

De cualquier manera, seguramente murmurará *con risa sardónica:*

«Los muertos que vos matáis
gozan de buena salud»;

y créame que sinceramente se la desea á usted muy cabal su atento servidor en el Amor de la Humanidad, que será la Suprema Ley de Mañana, —(¿me explico?)—

G. DE M.

Méjico, 1.º de Enero de 1905.